

EL DEFENSOR ACERRIMO

DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO.



Del lunes 13 de setiembre de 1813.

Defensa del número 1.º de este periódico, y contextualización á su delación y á la acusacion hecha el dia 9 de agosto en el Congreso nacional por el Señor Don Antonio Capmani.

Como hemos nacido en la opresion las primeras idéas de verdadera no aparente libertad, segun tengo expresado ya en otra ocasion, parece nos deslumbran y ofenden nuestros ojos. Habitados desde la infancia á ver la libertad del ciudadano; habituados á ver la grande dignidad del hombre hecha el juguete de la arbitrariedad y de todas las despóticas pasiones; habituados á ver violadas comunmente hasta las leyes mas sagradas, políticas y naturales, por una práctica viciosa y corrompida, hemos llegado á consagrar los abusos y á mirarlos, como á una deidad, con ciega veneracion creyendo falsamente que no pueden ser cortados de raiz sin trastornar todo el orden político de los estados. Estraño modo de pensar y tan extraño que si la experiencia no nos confirmase todos los dias la verdad de tal aserto, con dificultad podriamos inducirlos á creerlo. Mas una de las pruebas mas incontrastables de su certeza, es el extraordinario acaecido el 9

de agosto de este año, en el agosto. Congreso nacional.

Señalado este día para la discusión del punto relativo á la traslación de las Cortes desde esta plaza para Madrid, á penas el Congreso haria una hora, se hallaba reunido para celebrar la sesión, quando el diputado por Cataluña D. Antonio de Capmani, pidiendo la palabra, se expresó de esta manera:

“Señor: Vengo ante todas cosas á invocar lo primero justicia, y lo segundo libertad. La solemnidad y el concurso público de este día exigen que los que no solo gozamos el derecho, si que tambien la obligacion de expresar nuestra opinion libre, franca é impunemente, podamos hablar y deliberar sin recelo y sin temor de la ira popular. Hoy concurren al Congreso los Ministros de estado con el objeto de autorizar un informe de la Regencia acerca de la traslación de las Cortes á Madrid segun que lo solicita el ayuntamiento de aquella capital. El público espera su lectura y nuestra decision: por tanto antes que se abra la sesión, y antes que se decida la cuestion, no puedo dispensarme de anunciar á V. M. que de la resolucion de este día, pende la seguridad ó no seguridad de los diputados que no den gusto á los mal contentos.

¿Mas quien osará imponerme silencio, es decir, miedo, en el desempeño de mi cargo? Quisiera poder expresar la agitacion de mi espíritu combatido de vergüenza y de indignacion aun mismo tiempo. El asunto de hoy exige sosegada deliberacion; mas ¿cómo podrá ser esto, si no estamos seguros de acertar con los deseos de aquellos que nos han de calificar y despues juzgar en la calle y en la plaza? ¿pero habrá quien intente imponernos respeto y miedo con amenazas? Sí lo habrá, y quien

lo aplauda, y no serán pocos según apariencias.

Señor, se presentó ayer al público un campeón impávido, extronando su furibundo amor patriótico con un impreso titulado el Defensor acérrimo de los derechos del pueblo, número 1º. No pretendo calificar las ideas y los fines de este papel pues este oficio toca á la junta de Censura. Solo llama mi atención y debe llamar muy particularmente toda la de V. M. el último párrafo de distinto carácter de letra, sin duda para reunir lectores, cuyo estudiado remate conminatorio dice así. “El pueblo español calificará si la determinación que se puede tomar mañana se opone, ó si puede oponerse en el día á la conservación y existencia del estado, y si siendo esto cierto se mira en la precisa obligación de armarse, y de no consentir aun á costa de su sangre la disolución del cuerpo moral de la nación.”

En estos cinco renglones envueltos con el mas artificioso velo abstracto, hipotético y condicional, se aguza y esconde el puñal que intenta oponer á los pechos de cada diputado, para que no vote contra el deseo, la amonestación é interés del periodista.

Señor, la libertad y la magestad de las Cortes están holladas, y la vida de V. M. amenazada desde ayer con un cartel público, que así llamo á este párrafo sedicioso que estoy leyendo. En él se concita al pueblo á levantarse contra su soberana representación, siempre que el acérrimo defensor suyo declare que ha llegado ya el caso y la última hora. ¿Que significa pueblo en la acepción de ese sanguinario intérprete de la voluntad general? ¿Con qué pueblo cuenta este furioso y presumido Catilina? ¿Donde lo tiene reunido? ¿A donde quiere conducirlo? ¿Habla con el de Cádiz? ¿y podríamos

hacer esta injuria á esta noble y benemérita ciudad y á su leal y fidelísimo pueblo, imaginando que oyes solo la voz escandalosa, quanto mas que siguiese las pisadas de un infame atentador de la soberanía del Congreso nacional? El pueblo dice *calificará* la determinacion de las Cortes, esto es, que si ésta no es la que desea y tacitamente propone el *audaz defensor*, su frenético y vano amor á la patria, tocará á rebato para que aquel su pueblo, hijo de sus aceradas entrañas pase de calificador á juez y executor, tomando las armas y asesinando, si le conviene, á V. M. y todo por obligacion. No sabemos si á esta sentencia tan popularmente patriótica se destinará el dia ó bien la noche que es capa de criminales cobardes. Lo que ha pasado ya con algunos señores diputados, como consta á V. M., nos desengaña de que los diputados del Defensor, ni él mismo no temen la luz. Es vergonzoso tener que recordar tales atentados delante de V. M., y mas vergonzoso si los oye y no los manda castigar.

El Congreso continuando sordo, viene á confesarse en un miserable pupilage, que puede la gente de la calle enviarle sus enunciativas y sus amenazas. Y esto lo ve, lo toca lo sufre V. M. Y acaso ahora me está viendo y oyendo el autor! Y esto mismo lo ve y lo sabe ó debe saberlo el gobierno sin tomar la menor providencia para precaver tal desórden, ni para castigar á los perturbadores, ni para recoger en casos tan extraordinarios á los escritos y á los escritores, como el expresado Defensor, á quien se le debe reputar desde ayer como delincuente de lesa nacion. Hay ademas un Gobernador en Cádiz que al paso que tiene el mando de las armas es Xefe político; pero parece que todos

quieren cargar á V. M. con la odiosa prerrogativa de hacerse la justicia por su mano.

Pues que se ha puesto á las Còrtes en la alternativa ò de abandonarse á la suerte que se le anuncia, ò de hacerse respetar, pido á V. M., que ahora mismo, antes que se pueda dar pábulo á las intenciones de ese malvado, se pase un *oficio á la Regencia para que se mande al momento prenderle y castigarle*. Léanse estas cinco líneas del cartel: en ellas está la pesquisa, en ellas el sumario, en ellas el plenario, y en ellas la sentencia. Yo no puedo decir mas en defensa de los derechos de V. M. que son tambien los del pueblo que le ha constituido y le respeta: y no los que proclama ese intruso y jactancioso defensor perturbador de la tranquilidad pública.

Esta harenga pronunciada por el Señor diputado Capmani con el tono mas simbolo y sorprendente, excitó y no pudo menos de excitar en el Congreso sensaciones opuestas en tanto grado, quanto son diversos los principios, los sentimientos y las idéas de los diferentes miembros de que aquel se compone. No solo acusado y calumniado pública y acervamente un ciudadano y ciudadano pacífico, si que tambien acriminados en su conducta los gobiernos supremos de las Españas y el particular de Cádiz, era de necesidad se moviese, como se movió, alguna aunque pequeña discusion. En ella el Señor Diputado Ostolaza apoyó la opinion y la propuesta del diputado Capmani; mas los señores Zorraquin, Calatrava y Zuazo hicieron notar con gran tino y discrecion, que las Còrtes no debian de ningun modo entender en un asunto que era enteramente ageno de sus atribuciones, maxíme, quando exístia una ley sancionada por las mismas Còrtes que prescri-

bia los trámites y señalaba el camino que debía seguirse en materias de tal naturaleza. Dixeron en conclusion, que si su Señoría, el Señor Capmani, hallaba razones para fundar justa queja, podia obrar arreglándose à la ley.

Confirmando este parecer el diputado D. Francisco de la Serna, son en gran manera dignas de notarse las últimas expresiones con que, con su inalterable calma y nunca interrumpida tranquilidad, dió fin à su discurso. “Señor, dixo, no comprendo à la verdad à qué vengan esos temores y esos recelos que acompañan à algunos Señores diputados; por lo que à mi toca, confieso con la sinceridad y con la ingenuidad que me caracterizan que siempre he manifestado mi voluntad y expresado mi sufragio con plena franqueza y libertad, sin que jamas hayan tenido ni tengan conmigo lugar, ni el miedo ni los recelos: de este modo he paseado y paseo à Càdiz muchos años hace à todas las horas tanto del dia como de la noche, retirándome à casa en muchas ocasiones bastante tarde, sin que hasta el dia no solo no se me haya hablado por persona alguna una sola palabra, sino que vivo en la plena seguridad de que nadie turbarà mi sosiego y tranquilidad.

Esta exposicion manifestada con tanto candor como sinceridad, causó una sensacion tal en el público expectador, que se dexó conocer en gran manera en el semblante de todos, el júbilo y el contento en que rebosaba su corazon. Jamas el hombre de bien: nunca, nunca un verdadero padre de la patria temió ni receló de pueblo alguno del mundo; tan lejos de eso, dirigidas sus acciones à hacer la felicidad de sus conciudadanos, siempre contó en su defensa con tantos hombres, quantos son los seres que gloriándose en la felicidad que ha derra-

mado sobre ellos, bendicen sin cesar las manos benéficas y bienechoras de su suerte venturosa y se congratulan con sus autores.

El malvado es, sí, solo el que de todo recela: sus crímenes le asustan: sus delitos le espantan: todo le estremece: de todo tiembla: teme de todo y huye hasta de su propia sombra.

La exposicion del Señor la Serna, el acuerdo de los Señores diputados que manifestaron que en el caso de creer comprendido el escrito en la ley de imprenta le pasase como particular el diputado que así lo juzgase al juez à quien compitiese; y mas que todo, la asercion del Señor Ministro de la gobernacion de la península manifestando haber tomado ya el gobierno las medidas convenientes sobre el particular; hicieron decidir al Congreso à declarar, no haber lugar à deliberar.

Concluida de este modo la discusion, y pasado el impreso número 1.º de este periódico por parte del gobierno, segun que lo habia manifestado el Señor Ministro de la gubernacion de la península, à la junta censoria de provincia, ésta, despues de un exámen detenido pronunció en su calificacion la sentencia siguiente." Congregada la junta censoria de esta provincia, procedió al exámen y calificacion del número 1.º del periódico titulado *el Defensor Acérrimo de los derechos del pueblo* denunciado por el fiscal de impresos de esta provincia porque sus finales conceptos, son las voces de que usa, parecen comprendidas en el artículo 4.º del decreto de 10 de noviembre de 1810 sobre la libertad de la imprenta y en el 7.º de su adicional de 10 de junio próximo anterior y remitido en su consecuencia con oficio de ayer por el juez primero de primera instancia à esta junta: la qual

despues de haber leído detenidamente el último artículo de dicho periódico que resulta ser el denunciado, cuyo título es *asunto del dia*, no habiendo hallado en todo su contexto otra idea que la que se halla consignada en las obras de Santo Tomas y en las de los mas sabios y profundos políticos de la Europa: á saber la del derecho que tiene toda nacion de resistir à su disolucion en la del cuerpo moral que la representa, ha creído deber declarar en justicia, como declaró por unanimidad de sufragios, exênto dicho artículo de toda nota legal, y como tal no comprendido en ninguno de los de la citada ley de la libertad de imprenta.

Tal es la calificacion que la junta censoria de esta provincia dió, segun consta de certificacion que obra en mi poder, al escrito denunciado ante el Congreso nacional por el diputado Don Antonio Capmani. Con una calificacion de tal naturaleza, nada parecía quedar que desear al autor del número 1.º del Defensor Acerrimo de los derechos del pueblo; pero son demasiado nimios su delicadeza y pundonor, y no quedaria de modo alguno completamente satisfecho, si por una parte, no presentase ante la vista toda del pueblo español tanto las opiniones, quanto las autoridades y leyes que recomiendan, enseñan y sientan aun con mas extension y claridad que la manifestada, la doctrina y principios contenidos en dicho número 1.º: y si por otra, no destruyese enteramente la mala nota que el Señor Diputado Capmani, propasándose en un todo en su declamacion, hizo recaer, con su falsa y atroz imputacion y calumnia, sobre el autor del escrito.

Mas para proceder con órden, y dar principio à la defensa de una causa que mas que mia lo es

de toda la nacion , y aun de todas las naciones , es preciso notar en la exposicion del Señor Capmani el autor y el escrito contra quienes declamó , la persona que declamó , y el respetable cuerpo ante quien declamó.

Por lo que toca al autor, debo confesar, que reducido à la necesidad de defender una causa que debiera tener de su parte tantos abogados quantos son los seres que pueblan el globo que habitamos; ¡quan sensible es para mi corazon el momento que me recuerda el extremo en que me miro de presentar, aunque en grande, la conducta pública y politica que he guardado en los dias que cuento de existencia, y particularmente en la época de nuestra insurreccion! Afirmo con toda verdad que si la utilidad de la patria en tan interesante causa no venciera en mí la repugnancia que halla mi interior à semejante relato, con dificultad me seria bastante à este objeto el esfuerzo mas extraordinario.

No solo sin favor ni proteccion de ninguna especie, si que tambien perseguido y arrestado injustamente, y lo que aun es peor que todo, arrojado solo por mis nobles y buenos sentimientos, y en la época mas crítica que ha tenido la península, à poder de los franceses de quienes habia huido y contra quienes he estado armado derramando mi sangre desde los primeros momentos de insurreccion, jamas mis labios se han desplegado ni para manifestar al público mi conducta, ni menos para producir quejas contra los fautores de mis desgracias.

Con la mayor constancia y resignacion las he sufrido hasta ahora, y las sufriria en adelante si el extremo à que se me ha reducido no me impusiera la precisa obligacion de hablar por primera vez re-

.

lativo à mi conducta. Mas presentado ante el augusto Congreso de la nacion española, presentado ante la faz de la Europa y del mundo todo como un atroz y sanguinario, y comparado con uno de los hombres mas detestables que han existido para afrenta de los mismos hombres, mi silencio seria ciertamente en extremo criminal, si por ninguna especie de miras y consideraciones dexase de romper, presentando en bosquejo mi conducta pública, los estrechos límites y el corto espacio que aquel encierra.

Dedicado desde mis primeros años à la carrera literaria, me hallaba à los 24 de edad concluidas, sin la mas leve nota eu mis acciones y conducta, y con sola la falta de algunos meses, las de jurisprudencia canónica y civil. En este estado y apenas dada en 808 la primera señal de insurreccion en la península, quando animado de aquellos sentimientos que caracterizan el verdadero patriotismo y amor nacional, corro presuroso para defender con las armas en la mano la independendencia de la nacion, presentándome en la vanguardia compuesta del cuerpo de literarios de la universidad de Valladolid, (1) acaso en el primer ataque que se dió en España, que fué el de Cabezón.

El derramen de sangre que sufrí como generalmente sucedió à todos mis compañeros en aquella ocasion fué el fruto que conseguimos de lucha tan desigual. Dueños los franceses no solo del campo, si que tambien de la ciudad, ningun otro partido nos quedó que tomar en aquellas circunstancias

(1) *A los literarios habia reunidos dos trozos, uno de Guardias de Corps, y otro de guardias españolas llegados à Valladolid en aquellos dias á incorporarse con el General Cuesta.*

à una gran porcion de ciudadanos que desde nuestras casas habiamos salido para entrar al siguiente dia en el campo de batalla, sino restituïrnos à nuestros hogares. En ellos permanecí como todo el resto de la juventud, hasta que retirados los franceses de Madrid en el mes de julio, y empezado en las Castillas el alistamiento corrí segunda vez presuroso à sentar mi nombre para que se me contase, y para merecer el honroso título de uno de los primeros defensores de la nacion. Activábanse por este tiempo en las Castillas las disposiciones de armamento y de defensa; mas la invasion repentina que los franceses hicieron en noviembre del mismo año de 808, la ocupacion de Madrid, y la huida del gobierno central quedaron generalmente à las provincias del Norte de España como en el mas deplorable estado de orfandad. En tal extremo y recibido ya de abogado, se me mandó à principios de 809 por el gobierno intruso pasar con destino à Madrid; pero mis sentimientos demasiado conocidos de los buenos españoles, no me permitieron observar otra conducta que la de presentarme, burlando las idéas de los enemigos de la patria, en la plaza de Ciudad Rodrigo, en donde reuniéndose el ejército de Castilla titulado entonces de la izquierda, serví voluntariamente exponiendo mi vida muchas veces hasta últimos del año 10 que hallándome con aquel en Badajoz fuí llamado à Cádiz en tiempos de la instalacion de las Córtes.

Llegado à esta plaza y à la Isla de Leon, los vivos, los ardientes deseos que me acompañaban de contribuir en quanto estuviese de mi parte à la salud de la patria, no me permitieron otro extremo que el de cooperar, alternando à la espada la pluma, à afirmar y consolidar el sistema de libertad

civil proclamado por las Córtes en su sin igual decreto de la soberanía.

Mis escritos, y mas que todo, la nobleza de mis sentimientos y el teson y entereza con que siempre he sostenido todo lo justo y beneficioso al pueblo, me dieron á conocer bien en breve; pero estas mismas causas fueron sobradas para que desde luego se me persiguiese privadamente: mis enemigos, que lo eran los de la nacion, ansiaban un motivo por pequeño que fuese para alejarme de Cádiz, y el 26 de octubre de 811 se le presentó desde luego.

Noticioso yo de que el público que concurrió á la sesion de este dia habia llevado muy á mal una expresion vertida por el diputado D. José Perez Valiente, y que acabada la sesion, por el pequeño alboroto que dentro del Congreso se suscitó entre algunos diputados, permanecia una gran parte del pueblo delante de S. Felipe, me dirigí ácia este lugar: á pocos momentos de mi arribo se presentó un sugeto que por el traje que vestia que era un Sortu ó Levita abrochado, no daba á conocer quien fuese: este tal sugeto hallándose inmediato á mí tuvo valor de producirse en estos términos: Señores, es preciso que Vds. sufran: es necesario que aguanten: un pueblo debe sufrir: un pueblo debe aguantar. Apenas oidas por mí estas expresiones le contexté dando ocasion al diálogo siguiente. — Estraño mucho caballero se produzea Vd. en esos términos, quando por haber sufrido y aguantado tanto yace la mísera España en el estado en que se mira. Plugiera al cielo que los españoles no hubieramos sufrido y aguantado tanto que otro estado fuera el nuestro (2). Apenas oido este razonamiento por el

(2) Reflexionense las circunstancias en que en aquella epo-

sugeto á quien le dirigi, me replico de este modo. =
 ¿Quien es Vd.? ¿Que interes toma Vd. en esto?
 = Si estrañé en la primera ocasion, el modo de
 expresarse de Vd. aun lo estraño mas ahora. Mi pro-
 duccion bien clara en castellano dá me parece á
 conocer muy bien que soy un nacional. Soy pues
 un español: soy un ciudadano y como tal no pue-
 do prescindir del interes directo que este suceso pue-
 de tener con toda la sociedad. = Y bien, en el ca-
 so de tener algo que pedir, las leyes y la razon
 dictan y prescriben los medios = Porque no igno-
 ro las unas, y porque no me es desconocida la otra
 el dia 28 de agosto me he presentado al Congreso
 por medio de su presidente D. Ramon Giraldo pi-
 diendo en un escrito algunos derechos que me com-
 peten y que competen á toda la nacion: mas has-
 ta ahora ¿sabe Vd. la resolucion? porque yo no
 solo la ignoro, si que tampoco sé si se ha dado cuen-
 ta de ella: = y Vd. sabe quien soy yo? = lo ignoro
 Señor = Pues sepa Vd. que soy la primera autori-
 dad de Cádiz, tenga Vd. entendido que soy el ca-
 ballero Gobernador (3). Y bien Señor, disimule
 V. E. el tratamiento que no le he dado en virtud
 de la ignorancia en que yacia sobre su persona,
 mas esto no obsta para que, aun en el caso de ha-
 berlo sabido hubiera dexado de tener la misma con-
 textacion y producidome en iguales términos, pues
 que si sé hasta que punto el hombre debe obedecer
 y como debe comportarse con las autoridades, no

*ca estaba España, y se verá con quanta razon contesté del mo-
 do expuesto.*

(3) *Era entonces Gobernador de Cádiz el Excm. Sr. D.
 Juan Maria Villavicencio uno de los cinco miembros de la re-
 gencia pasada.*

ignoro tampoco qual es el carácter del hombre privado y quan extensa su dignidad. = Se conoce caballero no le faltan à Vd. principios, mas por la misma razon Vd. conocerá que estas cosas se evitan yéndose cada uno á casa. Verdad es Señor y por lo mismo me retiro desde este momento quedando á las ordenes de V. E. = Vaya Vd. con Dios. = Beso á V. E. las manos.

Este diálogo que en un hombre de bien distintos sentimientos que los del gobernador, hubiera podido producir algun buen efecto al defensor, motivó por el contrario una órden que dió el primero para que siguiesen al segundo, como si éste fuese capaz de ocultarse ó substraerse en ocasionalguna de la vista de ningun tirano; mas apenas el gobernador habia comunicado la órden referida quando por diferentes personas no solo se me hizo noticioso de ella, si que tambien del sujeto à quien se encargó. Erame empero dificultoso persuadirme que en los dias en que tanto se proclamaba la libertad, se usase de la opresion particularmente por medios tan ruines, baxos y rastreros, y por inquirir la verdad, paseé diferentes calles de Cádiz, con cuyo medio logré desengañarme; convencido de la certeza del hecho, me dirigí al encargado despidiéndole en términos que presumo no se le olviden jamas.

Ninguna novedad ocurrió despues de este suceso ni en aquel dia, ni tampoco en los que le siguieron hasta el 20 del mismo; mas en este dia retirándome à casa como à las 9 de la noche, se me presentó en la calle de San Francisco de esta plaza un capitan de fragata, quien auxiliado de algunos soldados, me expresó bervalmente que de órden del gobernador pasase á verme con S. E. Pron-

to y dispuesto siempre á obedecer á las autoridades, no dudé un solo momento en dar cumplimiento á aquella orden, apesar del modo extraño é ilegal con que se me notificó; mas admirando la fuerza armada que acompañaba al capitan, le rogué la despidiese por no ignorar no ser necesario su uso. Así executado, nos dirigimos á casa del gobernador Villavicencio, y á nuestro arrivo habiéndome manifestado el capitan esperase en la secretaría hasta que informado S. E. determinara, lo practiqué de este modo. Entrado en la secretaría, permanecí en ella hasta las 10. de la noche, hora en que un sugeto á quien desconocia, me dixo le siguiese de orden del gobernador: obedecí con igual puntualidad que la vez primera; mas qual fue mi asombro quando al salir por la puerta de la secretaría me ví rodeado de soldados, de un fisico, y de un receptor ó escribano! Si me fue posible sentir, no me es el expresar la agitacion y conmocion qu ocupó á mi interior: sí solo puedo decir que así acompañado fuí llevado al muelle, en donde embarcado me conduxeron depositándome en calidad de arrestado, en la fragata Rufina, donde me dexaron con centinela de vista qual si fuese un reo de estado.

Quieto y paciífico en la seguridad de mi interior reposaba tranquilo esperando que al dia siguiente se me tomase declaracion y se me formase la competente causa, si es que para ello existian méritos, con arreglo á derecho. Pero todo el dia primero se pasó sin que viese á persona alguna. No pudiendo persuadirme se obrase directamente en contra de la ley (4) precisamente en los mismos dias:

(4) *Hacia dos meses, se habia dado por las Córtes un reglamento sobre el modo de enjuiciar cuyo artículo 5.º está con-*

en que la nacion toda representada, acordaba la libertad y la seguridad individual de los españoles, creí fuese un olvido natural; pero la práctica de lo mismo en algunos dias que siguieron, me hicieron conocer no se obraba ya con olvido, sino con formada intencion. Por otra parte, la ninguna contextacion que tenia de mi casa y amigos á quienes comunicaba el sucedido, con el solo objeto de que aliviasen y remediasen en parte la absoluta falta de ropa de que carecia para poder descansar y reposar algun rato; y la noticia que adquirí de que quantos papeles mandaba para mi casa ó amigos, tenia dada orden el gobernador se le presentasen, me confirmaron en aquella opinion. (5)

En este estado pasé un escrito al gobernador narrándole tan extraordinario suceso, pidiéndole ademas me manifestase las causales del arresto que sufría, y muy particularmente el que procediese á la formacion de causa, en el caso de existir fundado motivo en que apoyaria; pero á este escrito no tuve contextacion alguna. Pasados diversos dias reproduxe en otros dos, presentados por conducto seguro al mismo gobernador, el contenido del primero; mas el resultado fué el mismo. Finalmente, despues de un mes que sufrí de arresto sin haber podido conseguir se me formase causa, ni menos que se me

cebido en estos terminos "ningun español podrá estar preso mas de 24 horas, sin que se le diga la causa de su prision, que se halle justificada sumariamente y se le diga el nombre del acusador."

(5) Despues de algunos dias desengafiado el Gobernador de que mis cartas, no contenian nada que pudiera inducir la menor sospecha, permitió enteramente la comunicacion y desde entonces debí á algunas personas se tomasen la incomodidad de pasar á verme aun sin conocimiento alguno anterior.

manifestasen los motivos porque dimanó aquel, y lo que debe escandalizar mas que todo sin siquiera saber la autoridad que procedia conmigo de un modo tan contrario à todo derecho tanto civil como natural, por otra órden verbal sin ver al gobernador Villavicencio, de cuyo mandato me dixeran tan solo procedian, ni órden alguna suya por escrito, me trasbordaron al navio S. Pablo, conduciéndome en él igualmente en clase de arrestado, à la ciudad de Alicante. (6)

Presentado en ella por un oficial del navio referido, al gobernador de la plaza, me intimó éste la órden que de Cadiz se le comunicaba para que en el preciso término de algunas horas me hiciesen salir de Alicante.

La situacion en que en aquella época se hallaba la península, era tan crítica como desgraciada. Ocupada casi toda por los franceses, ningun otro asilo quedaba para un buen español sino Valencia, que contaba ya cerca de tres meses de asedio ; A donde he de partir, dixé al gobernador de Alicante luego que me intimó la órden de abandonar aquella plaza: lexos de mis hogares, pobre, miserable, reducido à la mas extrema indigencia, contrario eter-

(6) *Considero como una de mis primeras obligaciones y deberes dar las gracias à este pueblo por la parte que muchos de sus individuos tomaron en mis desgracias, si así pueden titularse, aun que yo no las doi tal nombre: y muy particularmente à D. Luis de Sosa, sugeto que arrastrado de sus sentimientos patrióticos, sufrió dos meses de arresto tan solo por haber dado à luz un escrito en el que me defendió. Si los hombres todos tuvieramos las costumbres cívicas que decantamos, al par de perseguir al criminal, evitaríamos tropelias de esta naturaleza que las resisten los mas sagrados derechos políticos, civiles y el natural.*

no de los franceses, y perseguido de los españoles, á donde, pues, dirigiré mis pasos? Y qué quiere V. que yo le haga, me contextó, váyase V. con los franceses, seguro de recibir otro premio bien distinto que el que en recompensa le da à V. su patria. Mi patria no, le dixe, mi patria no puede tratarme de ese modo, los malos españoles, los afrancesados, los traidores y los verdugos de sus conciudadanos, son los que abusando escandalosamente de su poder, y jugándose con el pueblo español, le tiranizan y le esclavizan tanto con ideas tan falsas como lisongeras, quanto con una conducta que ni los Cafres la observan; mas yo no puedo ser sino español, y español neto, concédaseme pasaporte para la única ciudad libre en el dia, à pesar de que dentro de poco no lo será: voime, pues, à Valencia, su suerte será la mia.

Habilitado de pasaporte, caminé para Valencia del modo que puede muy bien figurarse cada uno iria un hombre en el estado à que se me habia reducido; pero la desgracia que me perseguia con una tenacidad incansable, me tenia preparado otro golpe no menos fuerte que los que hasta allí habia sufrido. Apenas entré en Valencia quando al dia siguiente à mi llegada, los franceses rompieron la línea, con cuyo suceso tuve que sufrir el sitio que padeció aquella ciudad.

Formalizada la capitulacion no faltó algun mal español que diese cuenta de mí à los franceses; pero Suchet instruido de mi estado y condicion, me manifestó compasion, y ofreciéndome proteccion, quiso me quedara en la audiencia de Valencia. No sé si mas de quatro de los que se dicen patriotas, resentidos del mal trato y de la mala correspondencia, con que se habian pagado mis servicios, y

particularmente mis buenos sentimientos, hubieran acaso tomado en las circunstancias en que entonces se veia la península, un partido bien opuesto al que tomé; pero el Defensor acérrimo del pueblo español, siempre fixo y constante en sus ideas y principios, salido de casa del mariscal Suchet tomó el camino, y en los mismos términos que habia llegado á Valencia, salió de aquella ciudad para dirigirse por quarta vez en busca de una de nuestras, en aquella época, mal hadadas divisiones, que por librarse del furor de los enemigos se retiraban presurosas á parages donde por mas distantes y escabrosos estuviesen mas seguras: incorporéme en la del general Bassecourt, y en ella volví á servir, no para hacer carréra ni adquirir grados ni bordados como ha sucedido á mas de quatro que quiza han hecho menos que yo, y si tan solo por cumplir exáctamente con los deberes y con las obligaciones de un buen ciudadano.

Un año ó cerca de él pasé sirviendo el Ministerio de Hacienda de la columna volante de aquella division, hasta que en su disolucion, hallándose ya la península con un semblante bien distinto que el en que se miraba quando por quarta vez corri á las armas, regresé á esta ciudad (7). A mi

(7) Quando el hombre se mira en la necesidad de defenderse como me sucede en este escrito, su modestia no debe ofenderse ni inducirle á ocultar ciertas pequeñeces que si bien no interesan demasiado, influyen, si, sobre manera á dar una idea mas clara y luminosa del objeto questionable: por esta razon no puedo desentenderme de manifestar que despues de manejar bastantes caudales en el tiempo de mi ministerio, la malta que tenia á la salida de la division estaba reducida á dos camisas, y dos chalecos: este era y fue todo mi equipage, pues jamas consumí ni vestí otra casaca que la que saqué de Cádiz, con sola

arribo á ella, recibí nn nuevo golpe el qual no sé si me fué mas cruel y sensible que quantos hasta esta época habia sufrido. Presentado en esta plaza con todos mis papeles y pasaportes corrientes; quando se admitian á quantos afrancesados y traidores ha tenido la nacion, á mí no solo se me pusieron dificultades, si que tambien se me armaron, por la primera autoridad, rastreras é indecentes tramas, pues que habiendo manifestado y entregado en la secretaría del gobierno los pasaportes corrientes y sin una sola falta, se me negó tal presentacion. La junta, en cuyo poder les tuve depositados los primeros dias, y en consecuencia de lo que me tenia concedida una licencia temporal, con otras varias personas de esta ciudad, los habian visto y leído, y así se me era sumamente facil el probar la verdad de su exístencia. En este estado, ayudado de unas circunstancias que me favorecian en tal extremo, expresé por un escrito al Xefe político de Cádiz el Exemo. Sr. D. Cayetano Valdes, que ni era afrancesado ni traidor, ni menos venia de país ocupado por los enemigos: que era sí, un español y español sin tacha alguna á quien el pueblo de Cádiz tenia bien conocido, que venia de uno de nuestros exércitos y que Cádiz era un pueblo que à nadie pertenecia sino á España. Esta exposicion me habrio las puertas de Cádiz (8).

ella he vuelto otra vez. Por lo que hace á intereses si el General Basscourt no me hubiera socorrido con 500. rs. seguramente que no hubiera podido hacer un viage de mas de ciento y tantas leguas.

(8) *Es muy digno de notarse que mis papeles estuvieron perdidos mientras existió la regencia pasada; mas luego que esta cayó, el secretario de S. E. me avisó un dia en la calle podia pasar à recogerlos pues habian parecido.*

Admitido finalmente, siempre constante y fijo en mis primeras ideas, proseguí algunos meses, alternando segunda vez á la espada la pluma, cooperando, quanto mis talentos me han permitido, á la consolidacion del sistema que ha de hacer feliz la patria. Variado en alguna parte el estado político de la nacion, despues de algunos meses que contaba en Cádiz, me confirmé en el proyecto que ya habia pensado desde los principios, de salir de la península para algun reyno extranjero, no con otros objetos que con los de aprender y rectificar con el trato de los hombres de otras Córtes, mis pocas ideas y principios, interrumpidos precisamente por causa de la insurreccion, en mis mejores dias. Mas un amigo con quien consulté la idea me contextó, no debia de modo alguno ponerla en execucion, puesto que en el dia podria acaso producir alguna mas utilidad en la peninsula que fuera de España: era preciso para este fin, que en el estado que pesaba sobre mí, me llegase al gobierno; y en efecto, creyendo tener algunos servicios y mérito contraido, y persuadido me hallaba en el caso de gozar el derecho de recibir el premio que la patria, en una sociedad igual y no opresora, ofrece á los que trabajan y se sacrifican en su servicio, he tenido esta debilidad: tal la llamo porque no habiendo servido en ocasion alguna á los franceses, y no siendo un mero egoista ó intrigante como no soy, y si por el contrario, habiendo procurado cumplir y acaso cumplido con los deberes de un buen ciudadano, no debia prometerme, como lo ha acreditado la experiencia, premio ni recompensa alguna de ninguna especie. (9) Re-

(9) Quando trate del Gobierno y de los Ministros que tene-

ducido por todo esto al último extremo, y no habiendo podido conseguir aun un pequeño permiso que debiera reintegrarme de una corta cantidad que prestada en otra ocasion me produciria el bien de aliviar mi indigencia, no tengo inconveniente en expresar me he visto en el apuro de recibir de algúu sugeto que se condolió de mí, por un lado, una pequeña suma para vestir una casaca y por otro, la sopa que me concede diariamente un amigo (10).

Tal es, españoles, la historia en grande de mi conducta pública, tanto en los dias anteriores como en los posteriores á nuestra insurreccion. Si, pues, por si no presenta sucesos capaces de interesar, al menos los verdaderos españoles, los españoles á prueba, y quantos hombres sensibles existen, no podrán menos de conocer por ella, por una parte, los sentimientos de que está poseído mi corazon y quales podrán haber sido los fines que se ha propuesto en quantas acciones me ha hecho cometer: y por otra, el valor de esas voces libertad, seguridad, é igualdad con que algunos opresores han querido alucinar al heroico pueblo español, como si fuera lo mismo crear buenas leyes que hacerlas precisamente obedecer: lastima es ciertamente que los Licurgos, los Numas, los Solones, los Zares y tantos

mos, puede que no me sea dificultoso dar con la causa de esta conducta y misterio. Por ahora expreso tan solo que nuestra sociedad civil presenta la mas completa analogia con la sociedad lebnina de la fabula, en la que el que menos labora, por mas fuerte, se come el fruto del trabajo de los demas.

(10) *El español que guste satisfacerse de la verdad de todo lo referido viendo los certificados que lo acreditan no hay dificultad alguna en manifestarselos quando quiera. Ademas que en Cádiz existen sugetos que por testigos de vista depondrán de todo el relato en caso necesario.*

otros legisladores como veneramos, no vengán á aprehender esa divina filosofía que hace creer á los hombres que son felices y libres quanto más se les oprime.

En el estado miserable que quedo referido, y sin recibir otros premios que los manifestados en mi historia, siempre incansable, siempre infatigable, y ansioso siempre por adquirir á mis conciudadanos los bienes que tanto se les decantan y que no poseen aun. En medio pues del atraso expresado, atraso que es consiguiente debe sufrir un hombre que sobre no haber recibido premio alguno de ninguna especie ha sido tan atroz y cruelmente perseguido: y en medio de la conducta de un hombre que despreciando partidos réprobos que mas de una vez se le han hecho, los que sin duda le hubieran sacado del estado deplorable que ha pesado sobre él, en nada mas ha pensado ni á nada mas ha atendido que á dedicarse exclusivamente en el bien de sus conciudadanos produci el impreso número 1.º de este periódico, en el qual despues de manifestar baxo el epígrafe *Asunto del dia*, por un lado, que la primera ley que conoce todo estado es la conservacion del mismo estado: que el estado en tanto se conserva en quanto su cuerpo moral no se disuelve; (11) y que la obediencia de los súbditos

(11) *Un Estado no puede existir sino tiene un cuerpo fisico permanente que represente moralmente todo el cuerpo del estado: tan luego como sucede el extremo contrario, estado ya no existe: debemos pues por esta causa no confundir las voces disolver, y concluir. En España segun la Constitucion las Córtes jamas se disuelven ni pueden disolverse; tan solo lo que sucede es que cesan ó concluyen: por lo que, aunque despues de los meses que prescribe la constitucion la permanencia activa de los diputados, se retiren estos á sus casas, no por eso se disuelven las Córtes, esto es, no dexan por eso de existir pues pueden los diputados*

no debe prestarse à dar cumplimiento à qualquiera ley, òrden, ó decreto que se dirija ó que pueda dirigirse en contra de la existencia del cuerpo que representa moralmente el estado: y por otro, que las circunstancias políticas del dia de la discusion en cuestion, no aseguraban ni podian asegurar aun en los cálculos del político de mejor prevision, la existencia de aquel cuerpo en el caso de trasladarse à Madrid; concluia de este modo. "El pueblo español calificará si la determinacion que se puede tomar mañana se opone ó si puede aponerse en el dia à la conservacion y existencia del estado, y si siendo esto cierto, se mira en la precisa obligacion de armarse y de no consentir aun acosta de su sangre, la disolucion del cuerpo moral de la nacion."

Este impreso, pues, fué el que, al parecer, motivo la denuncia y la acusacion que el diputado Capmani hizo al Congreso nacional en los términos que quedau referidos. Mas ¿este escrito ni estas líneas contienen por ventura alguna doctrina tan nunca oída ni vista que merezca tal denuncia? Con el fin de que se pueda juzgar de la justicia ó injusticia con que el diputado Capmani procedio en su acusacion, exàminaré en seguida si la doctrina del número 1.º del defensor, contiene por ventura otrá distinta que la recibida por los mejores políticos de la Europa, y sobre todo, si es ó no conforme con la opinion de Santo Tomas, y si està ó no autorizada por nuestras leyes, y en parte corroborada en los libros sagrados.

Si la razon obrase en todos los hombres de

reunirse extraordinariamente quando asi converga, lo que no sucederia si las Córtes se disolviesen.

un mismo modo no tendríamos un solo momento que dudar de que tan luego como aquella se manifestase, donde quiera que esto fuese, seria recibida por todos sin distincion alguna de ninguna especie, mas por desgracia la experiencia nos acredita diariamente no suceder esto así. No me detendré en el exàmen de esta diferencia; pero sí insinuaré que las pasiones, las preocupaciones, los intereses, las idéas, los habitos adquiridos en la infancia, y muchas otras causas influyen de tal manera sobre cierta especie de hombres que basta se les presente la razon por una clase de las que existen en las sociedades, para que desde luego cierran sus oidos à la sana verdad, y decidan llenos de una prevencion odiosa lo contrario que siente su corazón. Tal es, pues, el estado que gozan para con estos, los que conocemos con el nombre de políticos, mayormente si sus càculos y razones son presentadas con los principios de una sólida filosofia; por esta causa no me detendré sino à insinuar que el Abate Mabli en el tomo II de sus obras no solo defiende la doctrina de mi escrito, si que tambien aun la extiende un poco mas, y que Cardano, d' Amelot, de la Houssaie, d' Harrington, Daguet y muchos otros políticos sostienen la misma opinion.

Mas si por el poco valor que tiene para algunos la opinion de estos y otros muchos autores que defienden en sus principios la doctrina en quèstion no me detengo à expresar sus mismas palabras, presentaré, sí, por la razon contraria las contenidas en un pequeño librito impreso este año en Cádiz por J. N. C. cuyo título es *reflexiones sobre el contrato social de Rousseau*. Aquel autor contradiciendo en lo general los principios de este po-

Itico, dice no obstante en la pagina 23 hablando sobre la sumision de los súbditos á la suprema potestad lo siguiente.

“No se diga por esto que la obediencia no tiene limites. Si las órdenes del soberano fuesen manifestamente contrarias á la divina, natural, ó *constitutiva* no deben obedecerse si de ello resulta cooperar á la injusticia del soberano. Las leyes humanas estan subordinadas á las naturales y divinas. Se debe obedecer á Dios con preferencia á los hombres, y ciertamente seria desobedecerlo quebrantar no solo la ley divina, mas tambien la natural que tiene su origen del ser supremo. Los primeros cristianos súbditos, los mas sumisos del imperio, resistieron con energia los edictos de los emperadores quando estos pretendian forzarlos á renunciar la fe. Esto mismo se vio en la ley antigua por parte de Daniel quando Dario prohibió hacer oracion por espacio de 30 dias, y la misma constancia se observó de parte de los Babilonios quando Nabucodonosor quiso obligarlos á adorar su estatua. La obediencia en este caso hubiera sido un delito.”

“Lo mismo debe decirse de las ordenes que violasen manifestamente las leyes constitutivas del estado porque contendrian una injusticia manifesta (12) que de hecho violaria la ley natural ó divina en quanto el príncipe violase las obligaciones en que se constituyó al subir al trono de conservar la constitucion y la forma de gobierno.”

(12) Si el pueblo Español estuviera instruido en sus derechos, y si verdaderamente amase de corazon su libertad, ¿hubiera consentido de modo alguno la violacion que por mas de una vez ha sufrido la Constitucion por la mayoria de los diputados de Cortes sin que obrara con aquellos como tiranos que son?

Es pues consiguiente á estos principios incontrastables que es permitido al súbdito juzgar de la justicia ó injusticia de los preceptos superiores “ *y le es permitido* , dice en la pag. 25 el autor citado, *separarse de ellos quando envuelvan en si una injusticia manifesta y evidente*. Ahora pues, ¿expreso por ventura en mi escrito otra doctrina que la que contiene este librito y particularmente estas líneas que se venden ó se han vendido en Cádiz sin que persona alguna las haya manifestado la menor oposicion? Mas oh! que el número 1.º del Defensor acér-rimo de los derechos del pueblo, expresa que los ciudadanos deben armarse y resistir aun á costa de su sangre la disolucion del estado quando asi puede suceder, y esta oposicion y resistencia no podría executarse sin destruir la exístencia de los que tal intento formasen. ¿Y quien ha defendido ni puede defender lo contrario? Los que tan bastardo intento tuviesen se constituirian en la clase de verdugos y tiranos, ¿y á los tiranos no es licito matarlos?

He aqui donde está todo el secreto de la política y del último derecho de los pueblos y de los hombres: política y derecho que siempre se ha procurado ocultar y aun desterrar, por los principes, reyes y tiranos, de la vista de los hombres y de los pueblos, mas que por esta misma razon ni los pueblos ni los hombres deben separarla jamas un solo momento de su memoria mayormente si intentan y desean de veras constituirse independientes y libres.

A fin de proceder con el mejor orden posible en asunto tan delicado quanto interesante empezaré dando á conocer por su definicion á los tiranos. San Gregorio en el lib. 12 *moralium* al fin del cap. 18 *Tirano*, dice, se llama aquel prínci-

pe (13) que en la sociedad no gobierna según derecho se llama añade *tirano* de la palabra griega *tyro*, en latin *fortis* fuerte, ó *ab angustia* aflicción, porque aflige y atormenta los suyos. (14) Aristoteles lib. 8 *Ethicorum* cap. 10 dice, que el rey que no procura la utilidad de los suyos es mas un *tirano* que rey, y que el mal rey se constituye en *tirano* (5). Santo Tomas en el lib. 1.º de *regimine principum* cap. 1.º expresa, que el rey que cuida mas de sus comodidades que del bien del pueblo es un *tirano*: y se llama, prosigue, *tirano* tomando el nombre de la palabra fortaleza, á saber porque oprime mas por el poder de que dispone, que no rige por la justicia que debe ser su norma (16).

En el cap. 6 del mismo lib. pregunta, si es ó no lícito matar al tirano, y contesta, á muchos ha parecido así: pero añade el Santo que corresponde al valor y á la virtud de los varones fuertes el matar á los tiranos, y el exponerse á los peligros de sufrir la muerte por librar á todo el pueblo de ellos. En el antiguo testamento, prosigue, tenemos un exemplo en la persona de Aot, quien mató con una daga al rey de Moab Eglon porque oprimia al pueblo con una gran esclavitud, con cuyo acto

(13) Hubla en el sentido de ser el principe el Soberano.

(14) *Tiranus est qui in communi república non jure principatur, et dicitur tiranus à tyro grece, latine fortis, sive ab angustia quia angustiat, et cruciat suos.*

(15) *Rex qui utilitates suorum non curat, potius est Tiranus quam Rex, et quod Res praeus tiranus fit.*

(16) *Rex qui sua comoda ex regimine querit, non autem bonum multitudinis sibi subjecte, talis rector tiranus vocatur nomine à fortitudine deribato, scilicet quia per potentiam opprimit non per justitiam agit.*

el pueblo se constituyó en juez (17). Bien es verdad añade Santo Tomas, es mas conforme proceder contra la sevicia de los tiranos, no por presuncion de algunos sino por autoridad pública (18).

Confirmando mas Santo Tomas esta doctrina expresa mas adelante en el mismo cap. 6. Si compete á un pueblo constituirse el rey que quiera, puede con *justicia*, ó despojarle, ó refrenar su potestad si abusa tiranicamente de la autoridad suprema: ni se ha de juzgar añade, que en este caso el pueblo obrará *injustamente* destituyendo al tirano aun quando se haya sugetado á el para siempre; porque tal pago merece el que en la administracion del poder soberano no se porta con el pueblo con fidelidad como lo exige el oficio del rey, porque este no se reserva otros pactos que los celebrados con los subditos. Asi fué como los romanos arrojaron á Tarquino el soberbio: asi Domiciano que sucedió á su padre Valente y á su hermano Tito (19) fue depuesto por el senado romano y hechos irritos por un Senado Consulto quantos edictos habia dado: por cuya resolucion San Juan Evangelista fué sa-

(17) *Ut ad fertium virorum virtutem pertineat tyrannum interimere seque pro liberatione multitudinis exponere periculis montis. Cujus rex exemplum etiam in veteri testamento habetur, nam Aot quidan Egloni regem Moab qui gravi servitute populum dei premcebat, sica infixam in ejus femore interemit, et factus est populi iudex.*

(18) *Videtur autem magis contra tyrannorum sevitiám non privata presumptione aliquorum: sed auctoritate pública procedendum.*

Sto. Tomas, dice, auctoritate pública: Esto es, que todo el pueblo es el que debe obrar en semejantes actos.

(19) *El Emperador Tito fue tan estimado, que le llamaron todos las delicias del Imperio Romano: este príncipe tenia por perdido el dia en que no hubiese hecho beneficio alguno.*

cado de la Isla de Pasmos donde habia sido reelegado, y traído á la de Efeso."

Ultimamente el mismo Santo Tomas dice en el mismo lugar "que en el caso de no haber facil remedio contra los tiranos debe recurrirse á Dios que es nuestro amparo y nuestro consuelo en las tribulaciones: mas si se les juzgase, concluye, incapaces de conversion se *les puede quitar del medio*, ó reducirles al estado mas infimo segun el texto 10 del eclesiástico," Destruyò Dios las sillas de los principes soberbios, é hizo sentar en su lugar á los mansos" (20).

Corroborando aun mas en parte esta doctrina los sagrados libros vemos que el versiculo 8 del mismo capitulo 10 del eclesiástico dice. "Un reyno se transfiere de unas personas en otras por injusticias que cometan, por injurias, por contumelias y por diversos dolos" (21).

El Eclesiastes en el cap. 10 vers. 4 expresa, "Si el espíritu del que tiene poder subiere sobre ti, no dexes tu lugar: porque la curacion hará cesar los mayores pecados." (22).

Y el mismo eclesiastes en idem vers. 4. "Vi á siervos en caballos, y á principes andar sobre la tierra como los siervos" (23).

(20) *Tiranos vero quos reputat conversione indignos potest auferre de medio: vel ad infimum statum reducere secundum illud 10 Sapient. Ecclesiast. Sedes ducum superborum destruxit Deus, et sedere fecit mites pro eis.*

(21) *Regnum à gente in gentem transfertur propter injustitias, et injurias, et contumelias et diversos dolos.*

(22) *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris: quia curatio fatiet cesare peccata maxima.*

(23) *Vidi servos in equis, et principes ambulantes super terram quasi servos.*

Si aun no son suficientes estas autoridades y queremos otras que expresen con mas claridad los derechos del pueblo contra los tiranos que son, segun queda probado, todos los que en la administracion suprema de una sociedad resisten el bien comun, registremos nuestros codigos que en ellos encontraremos repetidissimas leyes que convencen esta verdad: me adquiriria la nota de demasiado molesto si me parase á presentar todas las leyes que confirman la doctrina y principios en question, por esta causa haré solo merito de la 10.^a del tit. 1.^o de la partida 2.^a. Esta ley definiendo à los tiranos, y tomando esta palabra en el sentido preciso en que la toman los políticos, dice en sus primeras líneas ser tirano." Señor que es apoderado en algun reyno ó tierra; por fuerza, ó por engaño, ó por traicion. "Y en su final en el sentido lato en que se toma comunmente expresa." Otro si decimos, que maguer alguno hubiese ganado señorío del reyno por las razones dichas en la ley anterior, que si él usase mal de su poderio en las maneras que de suso diximos en esta ley (24) que le pueden decir las gentes *tirano* é tornarse el señorío que era derecho en torticero."

He aqui como definen nuestras leyes à los tiranas. ¿Y los derechos que el pueblo tiene sobre ellos quales son? Veámoslos expresados con toda claridad en la misma ley. "E estos atales" dice hablando de los tiranos, "son de tal manera que despues que son bien apoderados en la tierra, amansas de facer su pro, maguer sea daño de la tierra que la procomunal de todos" y da por razon "porque siempre viven á mala sospecha de la perder. E por-

(24) Son las que siguen á continuacion.

que ellos "prosigue la ley" pudiesen cumplir su entendimiento mas desembargadamente dixerón los sabios antiguos que usaron ellos de su poder siempre contra los del pueblo, en tres maneras de arteria. La primera és, que estos atales punan siempre que los de su señorío sean necios é medrosos porque quando tales fuesen *no osarian levantarse contra ellos ni contrastar sus voluntades.* La segunda és, que los del pueblo hayan desamor entre sí de guisa que no se fien unos de otros, cá mientras en tal desafuero vivieren no osarán facer ninguna fabla contra el por miedo que no guardarian fe ni poridad. La tercera es, que punan de les facer pobres, é de meterles à tan grandes fechos que los nunca puedan acabar, porque siempre hayan de ver tanto en su mal, que nunca les venga al corazon de cuidar facer tal cosa que sea contra su señorío. E sobre todo esto, siempre punaron los tiranos de estragar los poderosos, é de matar los sabidores, é vedaron en sus tierras cofradias é ayuntamientos de los omes, é procuraron todavia de saber lo que se dice é se face en la tierra."

En esta ley, en esta que mas que ley es un verdadero código político, se tienen bien clara y expresamente definidos los tiranos, y el derecho del pueblo à armarse é ir en contra de ellos. ¿Quiéren los Señores Capmani, Ostolaza y quantos sigan su opinion, mas auténtica, ni mas probada en aquellas palabras de la ley *no osarian levantarse contra ellos ni contrastar sus voluntades*, la doctrina del número 1.º del Defensor acérrimo de los derechos del pueblo, aun quando este no hubiera hablado en el sentido de hipotesis en que concibe sus ultimas líneas sino que expresamente hubiera dicho era necesario armarse y resistir la disolucion del

estado? Pues que ; se juzga todavia que ignoramos que las miras de mas de quatro nacionales y extranjeros no son otras que las de disolver el cuerpo que representa moralmente la nacion! Hablen pues à este efecto esos Sres. diputados que à presencia del pueblo español han tenido valor para expresar, sin darlos à conocer, que dentro del mismo Congreso, que en el seno mismo de las Córtes existen enemigos de la patria. Digan, los que se han producido en términos de que harán la historia pública y secreta de las Córtes. ¿qué historia es esa? ¿que significan todos esos misterios? ¿por qué no se hace al pueblo noticioso de ellos? ¿ó el pueblo nada debe de saber? Y si lo debe saber, y si tiene este derecho ¿por qué no se le manifiestan? porque....? Mas Ah! Vease la tan decantada libertad del pueblo español, de ese modo se le alucina, de ese modo se le engaña, á si se juega con él. ¿Hasta donde pues se quiere llegue nuestra estupidez ó nuestro sufrimiento!

“Si el pueblo español, digo con un escritor de estos dias, no se olvidàra de mirar por sus primeros intereses, y si no se dexàra regir arbitrariamente, supiera sostener su dignidad y no sufriera los males que experimenta: pero los pueblos siempre han sido victimas de su ignorancia, única causa de todos sus males.”

Por lo demas ¿puede dudarse en vista de las opiniones y de las autoridades que he presentado, y mas que todo, de la razon ilustrada, que el pueblo tiene un derecho á que siempre se le procure el bien general, y que quando asi no se obre le goza para oponerse y resistirlo hasta con las armas en la mano? ¿se duda que le tiene para del mismo modo no consentir la disolucion del estado? ¿y se duda que le tiene para destruir y reducir à la nada à los tiranos que son otros tantos quantos se

* * *

opongan al bien general de la nacion? Pero no, que es solo la maldad, la mala fe, el dolo, la corrupcion y la perversidad de algunos malos españoles tanto de dentro como de fuera del Congreso los que intentan, pero en vano, destruir tales derechos, ¿como de otra suerte habian de procurar alucinar á un pueblo libre de que en último extremo puede armarse y destruir á quantos se opongan á su bien y felicidad? ¿Hizo otra cosa el para siempre invicto Madrid en los memorables sucesos de 19 de marzo y 2 de mayo de 808? ¿Quien pues osará expresar que no obró bien en tales épocas? ¿Y quien tendrá valor para afirmar que todo el pueblo español, siguiendo denodado sus huellas, no ha hecho bien en resistir vertiendo arroyos de sangre al tirano que pretendió destruir su union moral? Y bien, ¿existe otra diferencia entre un tirano extranjero y un tirano nacional, que la de ser aun mas cruel y perverso este que aquel! Luego pues ¿como hay valor para osar presentar, y presentar ante el salon de las Córtes como á un sanguinario y atroz al que no tiene otros crímenes ni delitos que el haber derramado mas de una vez su sangre por la independencia de la nacion, y el haber denodado defendido y puesto á la vista del pueblo sus primeros y principales derechos? ¿Como le hay para que al que con la espada y con la pluma ha defendido la libertad política y civil de sus conciudadanos se le compare con un hombre, ó mejor expresado, con un monstruo como Catilina? Mas pues que en circunstancias mas felices, ni en ocasion mas favorable que la que en el estado en que en el dia se mira el pueblo español, no se ha podido excitar mejor una idea y un suceso que presentado, le podrá producir un fruto sin igual: se me disculpará, el que tanto por la razon expresada quanto por la necesidad que existe para el paralelo que debe formarse entre el defensor

acerrimo y el monstruo Catilina con quien el diputado Capmani me ha comparado, use la libertad de presentar aunque en bosquejo la vida de aquel hombre verdaderamente detestable y la conjuracion que formó para destruir á Roma.

El gobierno y el pueblo español si es que aspiran á ser libres, deben para, en el estado en que se mira la patria, salvarla, no separar de su memoria un solo instante ni el modo como se cortó, ni el fin que tubo ultimamente.

LUCIO SERGIO CATILINA nacido de una familia antigua de Roma se entregó enteramente á la mas desmesurada ambicion. Abrumado de deudas y de delitos conservaba tan solo para toda suerte de crímenes un deseo que no le era fácil saciar. Los recursos de sus inmensos gastos los tenia ya agotados y no podia contar sino con la usurpacion de los bienes de sus conciudadanos: en este estado formó el proyecto de hacerse dueño del poder soberano. La idea del crimen no le detenia pues se habia habituado á él. Todas las pasiones tenian acogida en su corazon, y todas las sostenia en fuerza de crímenes enormes. Su primera muger fue su propia hija, y el fruto de un amor incestuoso: padre y marido, fue aun su mismo homicida... Puede juzgarse por la perversidad de su corazon quienes serian sus amigos. Quanto malo pudo reunir en Roma y en Italia de gladiadores, de facinerosos, de ladrones públicos, de asesinos, de parricidas, de falsarios, de ramera y demas mugeres públicas y viciosas, en una palabra, los mas infames y criminosos tenian intimidad con él. Sus delitos y reprobos sentimientos le arrastraban á todo lo malo. Acostumbrado á ver correr la sangre, la muerte no le espantaba: su valor y su corazon habian acrecido hasta el extremo de la ferocidad, la tenia pintada en la impudencia de sus miradas, y en el

color de su rostro. Hubiera faltado algun vicio á Catilina sino hubiera sido aun hypocrita, pero se le vió muchas veces tomando la máscara y el tono de la virtud é imponiendo á hombres algun tanto sábios, engañar su amor por la patria y hacerle servir á proyectos que debian ayudar algun dia á desgarrarla. No le faltaban tampoco espíritu y elocuencia para llevar aun mas léjos el engaño y seducción; pero abandonado muchas veces á los designios mas atroces y excesivos, le faltaba el arte tan necesario para conducirle á ellos. Catilina era imprudente.

Un hombre de tal carácter era ciertamente capaz de todo. Su primer paso le dirigió á aspirar al Consulado, pero sufrió el bochorno de que se le reusasen. Para vengarse y para adquirir al mismo tiempo por medio de una muerte alevosa lo que no habia podido conseguir en fuerza de intrigas y de oro derramado, formó el proyecto de asesinar los dos Cónsules que le habian hecho padecer la afrenta de haber sido elegidos con exclusion suya. Abortó su designio: meditó los mas enormes crímenes, la ruina de sus conciudadanos y la destruccion de Roma. Se le asociaron algunos cómplices: dos de los mas principales fueron Cayo Cethego y Cornelio Lentulo: el primero, el mas colérico y el mas violento de los hombres: el segundo, seducido hasta el fanatismo por un Oraculo de las Sybilas, que prometia el Imperio á uno de tres Cornelios, creyó era ya llegado el tiempo en que esta prediccion, cumplida ya en Cinna y en Sylva, le iba á poner en sus manos el poder soberano. Cesar y Craso indujeron sospechas de tener parte en la conjuracion, aunque ninguno pudo persuadirse quisiesen tener á Catilina por amo y Señor, y si que se propusieron el designio de dexar á este hombre furioso el cuidado de abismar á la república en una turbacion de la que supieran aprovecharse muy bien.

Catilina supo atraer à su partido muchas personas de las villas municipales, y de las colonias: el mismo seduxo muchas mugeres entre quienes hace gran papel la famosa Sempronia, demasiado conocida en la historia por sus excesos, por su espíritu y por sus grandes delitos.

Mas por muy fuerte y poderoso que fuese el partido de Catilina empleadas y destinadas como estaban las tropas de Roma por todo el Imperio, podian detener sus progresos siempre que no adquiriese el Consulado, el qual le daba no solo el gobierno de la republica, sino tambien el de la armada. Conociendo este embarazo hizo nuevas tentativas y redobló sus esfuerzos à fin de conseguir aquella dignidad. Al efecto convocó y reunió sus amigos, les hizo notar las ventajas particulares que se adquiriria cada uno teniendole por Xefe: y presentandoles en seguida una copa llena de sangre humana que aun humeaba, (25) les hizo à todos beber de ella excitandolos à prometer baxo juramentos los mas horribles y espantosos, que perecerian antes que serle infieles.

Tales eran las miras de Catilina quando por primera vez vió descubiertas sus intrigas é inicuos planes por la indiscrecion de una muger. Fulvia dama de Curcio, arrancó el secreto de su amante ó mas bien se lo adivinó por algunas palabras indiscretas vertidas por Curcio que era del número de los conjurados. Los buenos ciudadanos, los ciudadanos amantes de la patria se alarmaron à la sola idea de los peligros que amenazaban à la república. Este suceso les hizo fixar su vista sobre Ciceron, à quien eligieron Cónsul por aclamacion general, y à quien cumplimentado por toda la nacion conduxeron à su casa

(25) *Puerum mactavit, juramento que inito super ejus viscera, ea deinde cum aliis comedit. Dion. lib. 37.*

en triunfo el Senado y el pueblo. Eligieron á Ciceron acaso el hombre mas grande que tenian entonces los romanos: al hombre de quien el mundo todo antiguo y moderno tiene una idéa de la elocuencia de su célebre oratoria: al hombre á quien Roma fue deudora de su salud y de su libertad: y finalmente al hombre que hizo entremecer toda la conjuracion tan luego como vió á Ciceron á la cabeza de la republica. El nuevo Cònsul por su parte jamas la perdió de vista hasta que la destruyó totalmente. Se aplicò sin pérdida de tiempo á ganar á Fulvia y por ella la confianza de Curcio su amante. Por medio de este se instruyó de quanto pasaba entre los conjurados: supo que la pérdida de su cabeza era lo que mas recomendaba Catilina. Recibió un dia por Curcio el aviso de que el mismo Catilina baxo el pretesto de hacerle una visita debia asesinarle. Ciceron no despreciò este aviso é informò de él á los Senadores. Los unos se asustaron y manifestaron el miedo que les ocupaba con la noticia recibida, y los otros no la creyeron: mas luego que Ciceron fue noticioso de que un exèrcito mandado por uno de los conjurados se aproximaba á Roma; luego que por las cartas interceptadas no le quedò que dudar sobre los designios de los conjurados, el Cònsul reuniò el Senado y le manifestò las cartas. Catilina se presentó en él, y pasó á tomar su asiento: mas los Senadores se retiraron, quedò solo y permaneciò en silencio. Ciceron aprovechò este momento y pronunciò aquella hermosa arenga la primera de las Catilinares, en la que todo lo que la elocuencia tiene de mas fuerte, de mas animado, de mas vehemente y demas persuasivo lo empleò para excitar la indignacion del Senado contra un tirano que meditaba la ruina de su patria.

Este discurso hizo impresion en los senadores, pero en Catilina no produjo otro efecto que el en-

parecerse mas , tanto contra el Cónsul , como contra la república. Se levantó , saliose del senado y partió á encerrarse á casa para deliberar con sus complices. Le aconsejaron éstos saliese al punto de Roma y que se fuese á poner á la cabeza de los conjurados. Mientras su ausencia , sus amigos se esparcieron entre el pueblo á quien intentaron irritar en contra de Ciceron. Le presentaron el retrato de Catilina como un efecto necesario de la tiranía del Cónsul , y á Catilina como á un ciudadano inocente , desgraciado é injustamente perseguido. Exasperaronse los animos y corriò gran riesgo de que no se abusase de la sencilla credulidad del pueblo. Ciceron le convocó y pronunciò su segunda Catilinaria que aunque menos elocuente que la primera , no dexó no obstante de producir todo el efecto deseado reparando todo el mal que los gritos de los conjurados habian causado. Se calmó el pueblo y el Cónsul no apareciò ya á su vista como un tirano. Desde este momento , Ciceron pudo obrar con todo vigor : pero antes de castigar , quiso que la conjuracion fuese presentada un dia al pueblo romano para que no pudiese dudar de ella.

Los complices de Catilina que habian quedado en Roma habian obligado á los embajadores de los Alobregos á unirse á ellos en contra de la república. Los embajadores creyeron haber hallado la ocasion de librar para siempre á su nacion del yugo de los romanos y entraron gustosos en el complò: exîgieron tan solo testimonios de las obligaciones que iban á contraer con ellos , y de las seguridades con que les afianzaban : al momento les acordaron quantas certidumbres quisieron. Se reunieron despues en casa de Lentulo donde manifestaron de nuevo y sin reserva alguna el plan de la conjuracion: recibieron algunas cartas para sus senados , adquirieron otras para Calina á quien ellos debian encon-

trar en su ruta caminando à dar cuenta à la nacion del objeto de su vuelta.

Ciceron fue noticioso de quanto pasaba entre los conjurados, y el dia de la partida de los embajadores hizo apostar en un parage inmediato à Roma una fuerza armada suficiente à hacerles detener en el camino. Verificado este suceso fueron conducidos à una prision con los xefes de la conjuracion que habian quedado en Roma, y desde alli los llebaron al senado que el Cónsul habia hecho ya reunir. Leyeronse sus cartas: se dió cuenta exácta de las disposiciones que habian tomado, las que no dexaron que dudar con respeto à todas las circunstancias de la conjuracion. Ciceron convocó al pueblo el mismo dia y le iustruyó de quanto acababa de suceder en presencia de los Senadores. Este es el objeto de su tercera arenga contra Catilina despues de la qual gustó la sin igual satisfaccion de ver al pueblo entregarse à los trasportes del mas vivo reconocimiento. (26)

En seguida de este suceso el Cónsul se apresuro à reunir el senado para hacer juzgar los culpables. Silano, nombrado Consul opinò el primero, que Lentulo y sus compañeros fuesen castigados de muerte. Algunos Senadores siguieron esta opinion: pero Cesar dio un voto contrario y despues de un largo discurso atraxo àcia si la mayor parte de pareceres. El severo Caton fue el solo y único que insistió en condenar à los criminales à muerte. Su discurso y el de Cesar produxeron en los Senadores

(26) Si los Scevolas, si los Catones, si los Cicerones Españoles siguiendo las huellas de aquellos heroes hubieran dado cuenta, segun que han debido, al pueblo de los misterios que se le han indicado ¿hubiera llegado à verse como se ha visto y aun quiza se vé al borde del mas horroroso precipicio? ¿Y tu- biera como tiene justísimos motivos para sospechar de la conducta interior del Congreso?

diversos sentimientos; hallabanse indecisos, mas Ciceron con el suyo les obligó à decidirse. Todos siguieron y abrazaron la medida mas rigurosa, pero tambien la mas precisa en aquellas circunstancias; y los criminales fueron condenados al ultimo suplicio. La arenga que el Cónsul hizo en esta ocasion es la 4.^a y última de las Catilinares. Luego que los conjurados sufrieron la tan merecida pena de sus crímenes enormes, Ciceron se presentó à los romanos reunidos para saber la novedad, el pueblo se llenò de gozo, y corriendo en tropel delante del Cónsul tendieron sus capas en tierra por todo el transito de su camino. Asi fué como en medio del triunfo y de mil gritos de alegria fue conducido à su casa prodigándole à porfia cada ciudadano los gloriosos títulos de padre de la patria, y de libertador de la republica.

El Cónsul, no hallando ni temiendo ya conjurados en Roma volvió la vista sobre Catilina y su ejército. La noticia del descubrimiento de la traicion y del suplicio de Lentulo, de Cethego y de los demas cómplices esparció el terror por todas partes. El ejército de los rebeldes se llenò de espanto y de temor, los soldados se desertaron y abandonaron las vanderas. Catilina conoció desde luego que ya no tenia que esperar socorro alguno de Roma y resolvió caer con las reliquias que le quedaron sobre las Galias à donde le esperaba Metelo con otro ejército. Mas Ciceron habia tenido la precaucion de tener grandes legiones en campaña, y como el ejército de los rebeldes era menos numeroso que el de la república se hallaron aquellos acometidos à un tiempo por dos partes. Catilina no tomando en este extremo consejo sino de su valor y de la necesidad no pensó en otra cosa que en buscar en el combate ó la libertad ó la muerte. Arengó à sus soldados, dió la batalla y fué destruido en ella, se le halló espirando en medio de un monton de cuerpos heridos y muertos

* * * *

de las filas del ejército de la república. La noticia de su muerte llenó de júbilo á los buenos ciudadanos y apagó hasta la menor centella de conjuración.

He hay pues el hombre detestable con quien el Sr. diputado Capmani ha comparado al Defensor acérrimo del pueblo español. Coteje la nación, coteje la Europa, cotejen los hombres todos del mundo la conducta y los sentimientos del uno y comparandoles con los del otro, vean si en su comparacion notan la menor analogía. La ambicion desmesurada del uno, su asociacion á los malos, sus crímenes, sus delitos y los deseos de acabar con la libertad de Roma ¿tienen por ventura el menor simil con el amor y desinterés con que el otro ha servido á la patria? ¿le tienen con la pobreza, con la indigencia, con la ninguna asociacion con persona alguna que haya podido aun inducir la sospecha mas remota? y sobre todo ¿le tienen con el animo verdaderamente denodado y varonil con que ha coadyuvado, á costa de mil trabajos, oposiciones, y persecuciones, á consolidar el sistema de libertad que ha de hacer feliz la patria? Los hombres sensatos y de bien harán la justicia que se merece tan atroz imputacion, tan atroz denuncia, tan atroz calumnia. Los mismos decidirán si el Defensor acérrimo del pueblo español ha merecido ser presentado y tratado como un perturbador del órden público, como un traidor de lesa patria y como un atentador de la soberanía de la nacion. Por lo que á mi toca disto mucho de quejarme del Sr. diputado Capmani: la opinion pública se ha explicado ya hasta el dia lo bastante. Verdad es que autorizado como lo estoy por la ley no me fuera sumamente dificultoso probar que los dictérios y comparaciones que de mi ha hecho aquel Sr. podrian quizá convenirle mas bien que al Defensor; pero los principios de este son enteramente opuestos á tan pequeñas idéas, y su corazon es demasiado grande para conocer á niugun hombre por contrario. Todos sus deseos y toda su ambicion la limita á ver la patria feliz y nada mas apetece.

Mas aunque los sentimientos del Defensor le impelan á obrar tan noblemente ¿como prescindir de presentar, para con mas facilidad dar á esta causa la justicia que merece, la persona que denunciò, y el respetable cuerpo ante quien denunciò? Por lo que hace á la persona ¿posible es que D. Antonio Capmani, sujeto calificado por uno de los literatos de la nacion, ignorase que la doctrina denunciada era, no solo sostenida y defendida, como sabiamente expresó la junta de censura de esta provincia, por los mas sabios y profundos políticos de la Eu-

ropa, (27) igualmente que por muchos de los Santos, cuyas opiniones nos han merecido hasta el día el mayor concepto y respeto, si que tambien recomendada por nuestras leyes y corroborada por los libros sagrados? Ciertamente que no se hace creíble. Pero suponiendo por un momento en este Señor una ignorancia que disto mucho de concederle ¿podria igualmente no saber que el cuerpo ante quien denunciaba era el que representaba á la nacion; que era el Cuerpo legislativo de quien era un miembro, y que los limites de todo Cuerpo legislativo se circunscriben á la formacion y no á la aplicacion de la ley? ¿y podria ignorar que el congreso nacional no era ningun tribunal de justicia, con cuyas atribuciones pudiese contar para una denuncia tan mezquina y despreciable, quanto astuta y maliciosa? ¿O acaso el escrito y el autor por su poder y su fuerza, podian imponer en términos que obligasen cesar todos los principios políticos para acudir á los primeros objetos del Estado, que son su conservacion y bien estar general? Mas si no eran ni son otros que estos mismos los objetos del escrito y del autor ¿como salvar la acusacion y denuncia?

Convengamos pues en que en la instruccion y literatura de D. Antonio Capmani conoceria demasiado que el padre de la patria que en las circunstancias políticas en que en aquel día se miraba la nacion, la abandonase al cuidado extranjero y al extremo del riesgo de la indisolubilidad del cuerpo que moralmente representa la nacion, era un verdadero traidor, era un tirano que merecia la muerte y que tan espantosa idea demasiado fixa en su fantasia le presentaria á cada momento una gran porcion de hombres que armados, asestaban ya á su existencia (28). Esto es lo que solo se deduce de su tan bien compuesto como miedoso discurso: de lo contrario ¿como podria entrar en los conocimientos del Sr. Capmani la torpeza de unir la noche al día, el negro al blanco, y la maldad con la virtud? ¿Como aparentar falta de principios en una doctrina tan recomendada por filosofos, políticos, Santos, Leyes y aun por la sagrada escritura?

Sí pueblo Español: la opinion de los sabios y de los Stos., y la autoridad de las leyes y en parte de la escritura, te conceden lo que se conforma con la razon de todo hombre justo y no tirano de un pueblo.

(27) D. Antonio Capmani no habra dexado de ver á nuestro insigne Mariana en su primera obra que presentò y no se le permitio dar á luz sin enmienda y correccion. En ella pues confirma con alguna mas extension lo que afirman Sto. Tomas y de mas autoridades que he presentado.

(28) El Sr. Diputado Capmani estaba de acuerdo por la salida de las Córtes y del Gobierno para Madrid.

Representado en un Congreso por un número determinado de miembros de la sociedad, todo pueblo libre se reserva tres derechos principales para ejercer la soberanía. El uso libre de la prensa baxo el sistema y segun los principios expresados en mis dos números anteriores : el de representar ó en particular ó en general poniendo de manifiesto la voluntad de toda ó de gran parte de la nacion : y el de armarse y destruir en último extremo á cuantos por sus pasiones mezquinas, por miras particulares, ó por calculos é intereses rateros atiendan mas á su pro que al procomunal de la nacion, pues que en semejante caso se constituyen, segun se ha visto, en la clase de tiranos.

No faltarán algunos de esta última especie que calificarán de subversivas estas ideas que, autorizadas como lo he probado, no tienen otro objeto que contener al hombre que dirige el estado en la razon, y á asegurar y afianzar al pueblo en sus derechos y en sus goces. Por lo que á mi toca mis acciones y mis escritos no tienen ni jamas han tenido otro objeto ni otro fin. Decidido desde los primeros momentos de insurreccion á contribuir, y si me es posible á hacer la felicidad de mis conciudadanos, y á consolidar la libertad proclamada y recibida por todos con general entusiasmo, tan grande como es mi corazon para despreciar y remitir injurias y calumnias tan atrozes como las que el Sr. Capmani me ha irrogado en su arenga, lo es igualmente para cometer en favor de la nacion acciones dignas de un hombre libre. Y, hablo con la franqueza propia de un ciudadano que tiene dadas sobradas pruebas de su bondad, de su tranquilidad y de su amor nacional, si supe ser uno de los primeros que con la espada en la mano enseñaron á los españoles el camino de la independenciam, tambien sabré manifestarles el de la libertad, pues prefiriendo la muerte á la destruccion de la patria y á ver á mis conciudadanos envueltos en sus propias ruinas, armado si es necesario hasta con un puñal, puñal tan virtuoso como el de los Brutos, el de los Cassios, ó el de las Carlotas Cordays, sabré acabar con quantos verdugos y tiranos tengan, en las personas de los Tarquinos y de los Marats.

ERRATAS NOTABLES. Pag. 73 lin. 4 dice abandonarse, lease abandonar. = Pág. id. lin. 13 dice simbolo, lease simbolico. = Pág. 81 lin 4 dice expresarse de Vd, lease expresarse Vd. = Pág. 82 lin, 30 dice 20, lease 30. = 85 lin. 16 halla-, lease hallaba. 88 lin. id. asi se me, lease asi me. = 97 lin. última erdido, lease perdido. = 107 lin. id. Calina lse. Catilina.

CADIZ : IMPRENTA DE LA CONCORDIA.